



El 16 de enero de 1988, la entonces Congregación para el Culto Divino, publicó una *Carta circular sobre la preparación y celebración de las fiestas pascales*. De su mano, ofrecemos algunos de sus textos junto a otros elementos, a fin de que caminemos hacia la Pascua como lo que es: el centro culminante de todo el año litúrgico, que se prepara en el tiempo de Cuaresma y que se prolonga en la alegría de los cincuenta días sucesivos.

MOTIVO DE LA CARTA

Atenuación del entusiasmo y fervor con que fue recibida la renovación hecha por Pío XII (1951 y 1955) de la celebración de la Pascua y de toda la Semana Santa.

Pérdida de la noción de "vigilia", reduciendo la celebración de la Vigilia pascual a una mera Misa vespertina.

Falta de respeto a los horarios del Triduo santo, a favor de ejercicios de piedad y devociones populares.

Mentalidad vacacional.

PREPARACIÓN CUARESMAL

Los catecúmenos se encaminan hacia los sacramentos de la iniciación cristiana; los fieles se dedican con más asiduidad a escuchar la Palabra de Dios, a la oración y a la penitencia, en vistas a renovar sus promesas bautismales.

Debe darse, sobre todo en las homilias del domingo, la catequesis del misterio pascual y de los sacramentos.

Estimular la práctica externa de la penitencia, como fruto de la conversión del corazón, orientada al bien de los hermanos.

Exhortar a los fieles a que se acerquen al sacramento de la Penitencia, cuya celebración conforme al rito para reconciliar varios penitentes con confesión y absolución individual, es muy conveniente en este tiempo.

Fomentar los ejercicios piadosos que responden mejor al tiempo cuaresmal, como es el vía crucis, imbuidos siempre del espíritu de la liturgia, de suerte que conduzcan a los fieles a la celebración del misterio pascual de Cristo.

ESQUEMA TEMPORAL DE LA SEMANA SANTA

**Domingo de Ramos
en la Pasión del Señor**

**Lunes
Santo**

**Martes
Santo**

**Miércoles
Santo**

**Jueves Santo
(hasta la hora de Nona)**

SANTO TRIDUO PASCUAL

**JUEVES SANTO
(desde la hora
de Nona)**

Cena

**VIERNES
SANTO**

Pasión y muerte

**SÁBADO
SANTO**

Sepultura

**DOMINGO
DE PASCUA**

Resurrección

Introducción

DÍA 1º

DÍA 2º

DÍA 3º

"Triduo del crucificado, sepultado y resucitado" (San Agustín).

ESQUEMA CELEBRATIVO DE SEMANA SANTA

Domingo de Ramos en la Pasión del Señor

Commemoración de la
entrada en Jerusalén
unida a la Misa propia.
Liturgia de las Horas.

Lunes Santo

Misa propia.
Liturgia
de las
Horas.

Martes Santo

Misa propia.
Liturgia
de las
Horas.

Miércoles Santo

Misa propia.
Liturgia
de las
Horas.

Jueves Santo (hasta la hora de Nona)

Misa crismal.
Celebración de la
Penitencia.
Liturgia de las Horas.

SANTO TRIDUO PASCUAL

JUEVES SANTO (desde la hora de Nona)

Misa vespertina
“en la
Cena del Señor”
(o vísperas).
Completas.

Invítese a una adoración prolongada del Santísimo Sacramento durante la noche en la reserva solemne.

Pasada la media noche, la adoración debe hacerse sin solemnidad, dado que ha comenzado ya el día de la Pasión del Señor.

Es muy conveniente llevar la Eucaristía a casa de los enfermos que lo deseen, tomándola del altar en el momento de la comunión.

VIERNES SANTO

Pasión del Señor
(o vísperas).
Liturgia
de las Horas.

Se recomienda que en este día se celebre en las iglesias el Oficio de Lectura y las Laudes, con participación de los fieles.

Los ejercicios de piedad (vía crucis, procesiones, recuerdo de los dolores de la Virgen), no deben ser descuidados.

Está permitido celebrar Penitencia y Unción. La comunión a los enfermos, a cualquier hora del día.

SÁBADO SANTO

Liturgia
de las Horas.

Se recomienda con insistencia la celebración del Oficio de Lectura y de las Laudes, con participación del pueblo. De no ser posible, prepárese celebración de la Palabra o ejercicio piadoso conforme al misterio del día.

Está permitido celebrar Penitencia y Unción. La sagrada comunión solamente como viático.

DOMINGO DE PASCUA

Vigilia pascual.
Misa del día.
Liturgia
de las Horas.

Restáurese la tradición de celebrar las Vísperas bautismales del día de Pascua, durante las cuales, y al canto de los salmos, se hace una procesión al baptisterio.

Esta celebración es la que cierra el santo Triduo Pascual.

Es muy conveniente que la comunión de la Vigilia pascual se administre bajo las especies del pan y del vino.





La Semana Santa comienza con el Domingo de Ramos en la Pasión del Señor, que comprende a la vez el presagio del triunfo real de Cristo y el anuncio de la Pasión. La relación entre los dos aspectos del misterio pascual se ha de evidenciar en la celebración y en la catequesis del día.

La procesión que conmemora la entrada de Jesús en Jerusalén, sea única y tenga lugar antes de la Misa en la que haya más presencia de fieles; puede hacerse también en las horas de la tarde, ya sea del sábado ya del domingo. Pare ello hágase la reunión de la asamblea en otra iglesia menor, o en un lugar apto fuera de la iglesia hacia la cual se dirige la procesión.

Los fieles participan en esta procesión, llevando en las manos ramos de palma o de otros árboles. Los sacerdotes y los ministros, llevando también ramos, preceden al pueblo.

Los ramos conservados en casa recuerdan a los fieles la victoria de Cristo, que se ha celebrado con la procesión.

Para la conmemoración de la entrada del Señor en Jerusalén, además de la procesión el Misal ofrece otras dos posibilidades, no para fomentar la comodidad y la facilidad, sino en previsión de las dificultades que puedan impedir la organización de una procesión.

Donde no se puede celebrar la Misa, es conveniente que se haga una celebración de la Palabra de Dios sobre la entrada mesiánica y la Pasión del Señor, ya sea el sábado por la tarde o el domingo a la hora más oportuna.

La historia de la Pasión goza de una especial solemnidad. Es aconsejable que se mantenga la tradición de que sean tres las personas que hagan las veces de Cristo, del narrador y del pueblo. La Pasión ha de ser proclamada por diáconos o presbíteros o, en su defecto, por lectores, en cuyo caso la parte correspondiente a Cristo se reserva al sacerdote.

Para la proclamación de la Pasión no se llevan ni luces ni incienso, ni se hace al principio el saludo al pueblo como de ordinario para el Evangelio, ni se signa el libro.

Para el bien espiritual de los fieles, conviene que se lea por entero la narración de la Pasión y que no se omitan las lecturas que la preceden.

Terminada la lectura de la Pasión, no se omita la homilía.

DEL TRIDUO PASCUAL EN GENERAL

Va desde la Misa vespertina del jueves “en la Cena del Señor” hasta las Vísperas del domingo de Resurrección.

Es sagrado el ayuno pascual de los dos primeros días del Triduo. El Viernes Santo de la Pasión del Señor hay que observar en todas partes el ayuno y la abstinencia, y se recomienda que se observe también durante el Sábado santo.

Se encarece vivamente la celebración en común del Oficio de Lectura y Laudes de la mañana del viernes de la Pasión del Señor y también del Sábado Santo. Conviene que el Obispo participe en esta celebración, en la catedral, junto con el clero y el pueblo.

Para la celebración adecuada del Triduo pascual se requiere un número conveniente de ministros y colaboradores, que han de ser instruidos cuidadosamente acerca de lo que ellos han de hacer. Los pastores no dejen de explicar a los fieles, del mejor modo posible, el significado y la estructura de las celebraciones, preparándoles a una participación activa y fructuosa.

No se celebren los oficios del Triduo pascual en aquellos lugares donde falte el número suficiente de participantes, ministros y cantores, y procúrese que los fieles se reúnan para participar en los mismos en una iglesia más importante.